

La fe firme de Noé: Maestro (6/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 9:9b-22
Lecciones Cristianas
7 de octubre de 2018

La fe firme de Noé (maestro)

(6 de 12)

Texto impreso: Génesis 9:9b-22 (RVR 1960)

9 He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; 10 y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. 11 Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. 12 Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: 13 Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. 14 Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. 15 Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. 16 Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. 17 Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. 19 Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. 20 Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; 21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda. 22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

Propósito de la lección

Con la lección de hoy se abre una nueva unidad en nuestro estudio. En esta unidad, bajo el título de “Dios destruye y crea de nuevo”, veremos cómo Dios se hace cargo de la torcida historia de la humanidad para ir llevando a cabo sus propósitos. Comenzaremos con la historia de Noé, para seguir después con la de Abrahán y su descendencia. Específicamente, en la lección de hoy buscamos mostrar el carácter de la vida de fe en contraste con la vida sin fe.

Introduzca la lección

A modo de introducción para la lección presente, repase lo que hemos discutido en las lecciones anteriores. Subraye el hecho de que hemos visto que todo cuando Dios hizo es bueno, pero que el pecado lo ha corrompido. En los primeros capítulos de Génesis vemos que lo que introdujo esa corrupción fue que el ser humano prefirió escuchar la voz de la serpiente antes que la de Dios. En esta lección y en las que siguen veremos parte del proceso contrario, pues ahora se trata de la posibilidad de escuchar y obedecer la voz de Dios aun cuando esto implique desobedecer las voces que nos rodean. Si nos detenemos a pensarlo, notaremos que a partir de este punto la Biblia trata repetidamente sobre personajes que escucharon la voz de Dios aun cuando otras voces pretendían ahogarla. El caso de Noé deja esto bien claro, como veremos en la lección de hoy. Pero lo mismo es cierto en las historias de Abraham, Moisés, Ruth y los profetas. Y la historia continúa en el Nuevo Testamento con María y los discípulos, pero sobre todo con Jesús.

AETH

Con todo esto en mente, comience la lección preguntando lo que la clase recuerda de la historia de Noé. Pregúnteles si recuerdan la primera vez que la escucharon. Lo más probable es que muchos no sepan responder a esa pregunta, pues se trata de una historia que conocieron desde su primera niñez. Pero pase entonces a otra pregunta: ¿Qué significa para nosotros hoy esa antigua historia de Noé?

Examina la Escritura

Génesis 6:10: “Noé”: El nombre de Noé quiere decir “descanso” o “alivio”. Según cuenta el

Génesis 5:29, el padre de Noé, Lamec, le puso ese nombre porque esperaba que este hijo aliviaría el dolor y la fatiga que la tierra producía debido a la maldición de Dios.

“hombre justo, era perfecto entre los hombres de su tiempo”: Lo que aquí se traduce como “justo” y “perfecto” implica justicia tanto del sentido de rectitud y buena conducta personal como en el sentido de relaciones justas con otras personas. En este caso, es notable que se nos dice que Noé era justo “entre los hombres de su tiempo”. Pero serán esos mismos hombres de su tiempo quienes le tendrán por loco.

“engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet”: Los nombres de estos tres hijos no parecen ser de particular importancia para nuestra historia. “Sem” sencillamente significa “nombre”. “Cam” se relaciona con “calor” o “caliente”. Y Jafet tiene que ver con “ampliar” o “ampliación”— y a veces se relaciona con la salvación, como cuando Dios salva a Israel de Egipto.

6:11: “la tierra se corrompió delante de Dios”: Aquí la “tierra” no se refiere únicamente a la tierra en el sentido del terreno que se cultiva, sino más bien en el sentido de toda la creación terrenal. Lo que se ha corrompido incluye ahora también a la humanidad. Lo que es más, si recordamos que en las historias de la creación el ser humano recibió señorío sobre toda la tierra y los animales en ella, vemos que la corrupción del ser humano lleva también a la corrupción

del resto de la creación.

6:13: “Dijo, pues, Dios a Noé”: Note que aquí aparece una vez más la poderosa voz de Dios – la voz que, como vimos en versiones anteriores, es la fuerza misma tras toda la creación. Pero esa voz le anuncia a Noé lo que va a hacer. En otras palabras, aquí Dios hace a Noé partícipe de sus planes, y llama a Noé a cumplir una función dentro de ellos. Este será un tema que aparecerá repetidamente en toda la Biblia.

6:14: “madera de gofer”: Se trata de una manera semejante al ciprés, que resiste el agua por algún tiempo sin que esta le haga daño.

6:15: “de trescientos codos será la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura”: A partir de aquí, Dios le da a Noé instrucciones precisas sobre lo que debe hacer. La antigua medida que aquí se emplea, y quien nuestras biblias traducen como un “codo”, también recibe el nombre de “cúbito”, y representa la distancia entre el codo y la muñeca de un adulto – es decir, aproximadamente lo que hoy llamamos un “pie”. Luego, 10 codos son poco más de 3 metros. (Si queremos usar una medida que la clase comprenda, podemos decirle que el arca es un poco más larga que un terreno de fútbol americano.)

6:17: “Yo enviaré”: Hasta aquí el texto se ha referido principalmente a lo que Noé debe hacer. Dios le ha estado dando instrucciones acerca de la construcción del arca. Pero ahora el sujeto de

la acción cambia. No se trata solamente de lo que Noé debe hacer, sino también de lo que Dios va a hacer.

6:18: “ Pero estableceré mi pacto contigo, y tú entrarás en el arca”: Si en la primera parte del pasaje que estudiamos se trataba principalmente de lo que Noé debería hacer, y en el versículo 17 se trata de lo que Dios hará, aquí se trata de un pacto entre ambos. El tema del pacto será fundamental en toda la Escritura. En nuestro lenguaje común, pacto es un acuerdo entre dos personas, y tiene un carácter recíproco, de manera que los partícipes son iguales. Pero no aquí. En la Biblia, es Dios quien establece pacto con el pueblo, y el pueblo quien ha de decidir si va a ser fiel a ese pacto o no. Dios no les sugiere a Noé que lleguen a un acuerdo, sino que sencillamente le anuncia que hará pacto con él. Lo que le corresponde entonces a Noé es ser fiel a ese pacto.

Aplique la lección

Lo primero que sería importante señalar es que la historia del arca de Noé, aunque no se refiere solamente a los animales, sí los incluye. Luego, podemos decir que aquí, como en varios otros lugares de la Biblia, Dios manifiesta su amor e interés no solo hacia los seres humanos, sino también hacia toda la creación. Al tiempo que pensamos acerca de esta historia y sus implicaciones para nuestras relaciones con Dios, no debemos olvidar que se refiere también al cuidado que Dios tiene y que su pueblo hemos de tener hacia los animales y hacia la creación en general.

Dicho eso, y sin olvidarlo, podemos pasar entonces al tema central de la lección según la expusimos en el material para el alumno, es decir, la voz de Dios que nos lleva a adoptar posturas y tomar acciones que bien pueden ser insólitas. Mencione el ejemplo que vimos en el material para el alumno, de la parada en que todos marchan al mismo ritmo, pero unos pocos siguen un compás diferente. Pregúntele a la clase si alguna vez han tenido experiencias semejantes. Por ejemplo, ¿han tenido la experiencia en el trabajo de sentir la obligación de no hacer algo que el jefe les ordenó, pero que saben que va contra la voluntad de Dios y los principios de la vida cristiana? ¿Han tenido experiencias semejantes en la escuela, en las relaciones con sus vecinos, en su familia o hasta en la iglesia? ¿Saben de alguna otra persona que también haya experimentado tales dificultades?

Plantee entonces la pregunta: ¿qué garantía tenía Noé de que no estaba loco? En cierto modo, nunca es posible tener una garantía absoluta de que nuestras decisiones son acertadas. Pero sí vale la pena señalar que Noé no está solo en su decisión, sino que es una decisión que comparte su comunidad de fe – en este caso, su familia. Cuando los creyentes nos encontramos en circunstancias semejantes, cuando la voz de Dios parece decirnos una cosa, y la voz del mundo y de la sociedad otra, uno de los principales recursos que tenemos es nuestra comunidad de fe, la iglesia. La iglesia escucha también la voz de Dios. Parte de su tarea es ayudarnos a cada cual a escucharla también y discernir la voluntad de Dios. Y parte de la tarea de cada cual es ayudar a la iglesia toda a discernir esa voluntad – como bien podemos imaginar a Noé ayudando a su familia a discernir la voluntad de Dios.

Nótese también que en la historia de Noé hay una especie de diálogo entre Dios, quien manda y da instrucciones, y Noé, quien escucha y obedece. Y ese diálogo culmina en un pacto que no es exactamente lo que hoy consideraríamos un pacto bilateral entre iguales, sino que es un pacto que Dios establece y al que Noé se ha de ajustar. Toda nuestra vida cristiana tiene lugar en el contexto de ese pacto: Dios nos expresa su amor, Dios promete, Dios instruye; pero los creyentes tenemos que responder en obediencia.

La vida cristiana es también vida de pacto. El propio Jesús, al instituir la Santa Cena, se refirió a “la sangre del nuevo pacto”. Siglos antes, después del tiempo de Noé pero mucho antes del de Jesús, Dios había hecho pacto con Israel para sacarle de la esclavitud en Egipto; y la señal de ese pacto era la sangre del cordero pascual. En Jesús, Dios hizo un nuevo pacto con su pueblo, sellado ahora con su propia sangre. Como en el caso de Noé, no es un pacto bilateral entre iguales. Jesús promete, y Jesús manda; y a nosotros y nosotras nos corresponde escuchar, creer y obedecer.

Si volvemos entonces al ejemplo de la parada y quienes marchan a diferente compás, resulta claro que el pacto que Jesús ha hecho con nosotras y nosotros requiere que marchemos a ese otro compás. Eso no es fácil, pues las presiones son muchas. Pero, como en el caso de Noé, nuestra relación con Jesús es una relación de pacto, de tal modo que no tenemos solamente el mandamiento sino también la promesa. Cuando nos parece que el mandamiento es demasiado oneroso, podemos recordar que la promesa es inigualable, de igual modo que Noé construyó el

arca, no sobre la base de lo que veía en torno suyo o lo que le decían sus vecinos, sino sobre la base de la promesa de Dios.

Resumen

La lección de hoy puede resumirse fácilmente como sigue:

1. Dios llamó a Noé y nos llama a nosotros y nosotras.
2. Noé escuchó la voz de Dios junto a su familia, y ahora hemos de escucharla dentro del contexto de la familia de fe.
3. La voz de Dios no correspondía con las otras voces que Noé escuchaba en torno suyo, y la voz de Dios tampoco corresponde hoy con las voces que escuchamos en torno nuestro.
4. Dios ha hecho con nosotros pacto eterno, y por razón de ese pacto sabemos que Dios nos está conduciendo a un futuro mejor que el que prometen esas tentadoras voces en torno nuestro.

Oración

Señor, tú sabes cómo los ruidos del mundo buscan acallar tu voz. Tú sabes cuánto nos atraen las delicias y promesas del presente. Danos fe y obediencia como las de Noé, de tal modo que podamos escuchar tu voz por encima de todos los ruidos, y creer en tus promesas por encima de todo lo que el presente parece prometer. Por Jesús, tu promesa hecha carne, amén.